

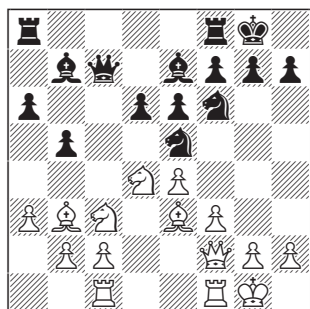
4. Horadando el muro

flanco, basado en la idea de doblar torres en la columna «g», el avance g4-g5 y el apoyo de los caballos ocupando casillas vitales, concentrando una gran cantidad de fuerzas en esa franja. El peón en f6 además es un tapón para la llegada de defensores, y la presión sobre la cadena g7-e5 inyectará energía al alfil de b2.

Desde luego, implica un riesgo porque debilita el rey propio, pero para interrumpir este plan las negras tendrían que forzar la apertura del centro, lo que no es fácil en la situación actual.

En cuanto a los antecedentes, en el siglo previo el genial Paul Morphy atacaba a menudo con su peón «g» después de enrocar corto, jugando h3, ♖h2, ♖g1 y g4. Y ya el mismo Fischer había empleado este plan con negras pocos años antes contra García Soruco, La Habana 1966.

34



Aquí Fischer jugó 14...♖h8!

Más adelante esta misma idea fue adoptada en la Siciliana por

algunos adeptos al Erizo, entre ellos Ulf Andersson, y empezaron a aplicarla en determinadas posiciones con las negras, junto con el otro plan estándar (♖ac8-♖b8-♙d8-♙c7).

«La maniobra de Fischer pasó a ser un método rutinario dentro de dicha apertura. Yo mismo la he usado alguna que otra vez. Pero el crear, el inventar, eso ya es otro asunto. ¿No tienen valor las ideas?, porque el rey h1 de Fischer cambió la forma de entender el ajedrez» (Andersson).

13...♖d7

El gran maestro sueco comunica las torres y desarrolla la dama para dificultar el avance g4, a la espera de acontecimientos.

14 ♖g1

Es admirable la capacidad del norteamericano para interpretar la estrategia a seguir. Ahora ese misterio queda revelado. El centro blanco funcionará a modo de alambrada y ha previsto un ataque por la columna «g». La torre es semejante a un cañón, con el peón g2 haciendo de bala. Hay que hacerle volar hasta g5 (incluso g6) y demoler la fuerte estructura de las negras. La ruptura d4 queda latente por ahora, pudiendo activarse en cualquier

momento para aumentar la presión sobre la diagonal b1-h7.

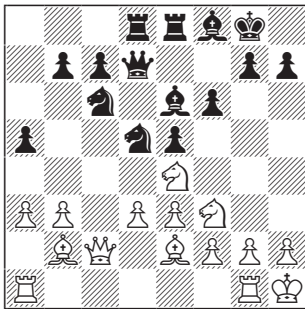
14...♖ad8

Las negras han colocado muy bien sus piezas, y de momento parece efectivo el control de g4. Pero no todo resulta evidente.

15 ♖e4

Un buen emplazamiento para el caballo. Evita el cambio en c3, habilita el acceso a c5, presiona sobre f6 y abre perspectivas en el flanco de rey.

35



La valoración de esta posición crearía problemas incluso a un jugador experimentado. Las negras, al parecer, han estado jugando correctamente, con lógica y cuidado. Da la sensación de que, gracias a su poderosa centralización y una buena coordinación de piezas, están en condiciones de neutralizar la iniciativa de las blancas. Sin embargo, y esto es lo asombroso, cual-

quier intento de encontrar una solución precisa conduce inexorablemente al fracaso.

15...♚f7

¿Cómo habría podido Andersson impedir g4, después de todo? En primer lugar, 15...h5 16 h3 no hace sino demorarlo una jugada. Ante 15...♖b6, un movimiento útil que deja tocados d3 y b3, sigue 16 g4! y el peón es intocable porque en caso de 16...♙xg4 sucede 17 ♖h4! y si el alfil se mueve gana el golpe 18 ♖xf6+; y no sirve 17...h5 en vista de 18 f3. Así que hay que jugar 17...f5. Pero entonces es muy fuerte 18 ♖xf5!, eliminando el soporte del alfil, que además no puede irse, y llegados a este punto las negras no tienen buenas respuestas. Después de 18...♚xf5 19 ♙xg4 ♚f7 20 d4! las blancas amenazan 21 ♖g5!, con un fuerte ataque al rey. Las negras no logran detenerlo con 20...♚d5 dado que las blancas desclavan con 21 ♙f3!, y en caso de 21...♚h8 (hay que evitar 22 ♖f6+) entonces 22 ♖g5 ♚g8 (única) 23 ♚f5! (con idea de 24 ♖f7+) 23...♖e7 24 dxe5 y ahora las negras no tienen defensa ante la fortísima e6.

Solo queda 15...♚h8, desclavando el peón «g» para defender el punto f6. Las blancas pueden preparar g4 con h3 (aunque habiendo sido ya neutralizados algunos peligros tácticos), o ju-